



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

CU Consejo
Universitario

CONSEJO UNIVERSITARIO

ACTA DE LA SESIÓN n.º 6807 ORDINARIA

Celebrada el jueves 30 de mayo de 2024

Aprobada en la sesión n.º 6825 del martes 20 de agosto de 2024

TABLA DE CONTENIDO
ARTÍCULO ÚNICO

PÁGINA

Acto solemne de entrega del título de doctora <i>honoris causa</i> a la escritora nicaragüense Gioconda Belli Pereira.	2
---	---

Acta de la **sesión n.º 6807**, ordinaria, celebrada por el Consejo Universitario a las diez horas con ocho minutos del día jueves treinta de mayo de dos mil veinticuatro, en el Aula Magna de la Plaza de la Autonomía.

Participan los siguientes miembros: Dr. Jaime Alonso Caravaca Morera, director, Área de Salud; Dr. Gustavo Gutiérrez Espeleta, rector; Dr. Carlos Palma Rodríguez, Área de Ciencias Sociales; Dr. Germán Antonio Vidaurre Fallas, Área de Ciencias Básicas; Dr. Eduardo Calderón Obaldía, Área de Ingeniería; Ph. D. Ana Patricia Fumero Vargas, Área de Artes y Letras; M. Sc. Ana Carmela Velázquez Carrillo, Área de Ciencias Agroalimentarias; Dr. Carlos Araya Leandro, Sedes Regionales; MTE Stephanie Fallas Navarro, sector administrativo; Br. Noelia Solís Maroto y Sr. Samuel Viquez Rodríguez, sector estudiantil, y Lic. William Méndez Garita, representante de la Federación de Colegios Profesionales.

La sesión inicia con la participación de los siguientes miembros: Dr. Gustavo Gutiérrez Espeleta, Dr. Carlos Palma Rodríguez, Dr. Eduardo Calderón Obaldía, Ph. D. Ana Patricia Fumero Vargas, Dr. Carlos Araya Leandro, MTE Stephanie Fallas Navarro, Br. Noelia Solís Maroto, Sr. Samuel Viquez Rodríguez, Lic. William Méndez Garita, Dr. Germán Antonio Vidaurre Fallas, M. Sc. Ana Carmela Velázquez Carrillo y Dr. Jaime Alonso Caravaca Morera.

Maestra de Ceremonias: Licda. Rebeca Chávez González, Oficina de Comunicación Institucional (OCI).

El señor director del Consejo Universitario, Dr. Jaime Alonso Caravaca Morera, da lectura al orden del día:

1. Acto solemne de entrega del título de doctora *honoris causa* a la escritora nicaragüense Gioconda Belli Pereira.

ARTÍCULO ÚNICO

Acto solemne de entrega del título de doctora *honoris causa* a la escritora nicaragüense Gioconda Belli Pereira.

MAESTRA DE CEREMONIAS: –Muy buenos días. En nombre de la benemérita Universidad de Costa Rica les damos la más cordial bienvenida a esta sesión del Consejo Universitario, en la cual se entregará el título de doctora *honoris causa*, a la reconocida escritora, intelectual y activista nicaragüense, Gioconda Belli Pereira.

El saludo es también para quienes nos siguen en vivo por Canal Quince UCR, Radio Universidad y por las diferentes redes sociales de nuestra Institución.

Integran la mesa principal: el señor rector de la Universidad de Costa Rica, Dr. Gustavo Gutiérrez Espeleta; el señor director del Consejo Universitario, Dr. Jaime Alonso Caravaca Morera, y la escritora Gioconda Belli Pereira.

Saludamos a los miembros del Consejo Universitario, quienes se encuentran ubicados en las primeras butacas de este auditorio. Nos acompañan: la Ph. D. Ana Patricia Fumero Vargas, la M. Sc. Ana Carmela Velázquez Carrillo, el Dr. Germán Antonio Vidaurre Fallas, el Dr. Carlos Palma Rodríguez, el Dr. Eduardo Calderón Obaldía, el Dr. Carlos Araya Leandro, la MTE Stephanie Fallas Navarro, el Sr. Samuel Viquez Rodríguez, la Br. Noelia Solís Maroto y el Lic. William Méndez Garita.

A continuación, el señor director del Consejo Universitario hará la apertura de esta sesión ordinaria.

- **Apertura de la sesión**

DR. JAIME ALONSO CARAVACA MORERA: –Muy buenos días. Con gran satisfacción, al ser las diez horas y ocho minutos del jueves treinta de mayo de dos mil veinticuatro, doy por iniciada y abierta la sesión n.º 6807 del Consejo Universitario. El punto único es el acto solemne de entrega del título de doctora honoris causa a la escritora nicaragüense Gioconda Belli Pereira.

- **Himno Nacional**

MAESTRA DE CEREMONIAS: –A continuación, entonaremos el Himno Nacional de Costa Rica. Les solicito ponerse de pie.

*****Se entona el Himno Nacional.*****

MAESTRA DE CEREMONIAS: –Pueden tomar asiento. A continuación, escucharemos las palabras del director del Consejo Universitario, el Dr. Jaime Alonso Caravaca Morera.

- **Palabras del señor director del Consejo Universitario, Dr. Jaime Alonso Caravaca Morera.**

DR. JAIME ALONSO CARAVACA MORERA: –Muy buenos días, Dr. Gustavo Gutiérrez Espeleta, rector de la Universidad de Costa Rica; estimada Gioconda Belli Pereira, insigne poeta y escritora; compañeras y compañeros miembros del Consejo Universitario; personas vicerrectoras; personas decanas; personas directoras de sedes regionales, escuelas, centros e institutos de investigación, y programas de posgrado; jefaturas de oficinas administrativas; representaciones estudiantiles; docentes; estudiantes; personal administrativo, y público en general.

Doy una cordial bienvenida al Dr. Luis Guillermo Solís Rivera, expresidente de la República; a la Sra. Ana Helena Chacón Echeverría, exvicepresidenta de la República; a la Dra. Elizabeth Odio Benito, exvicerrectora de Docencia de la UCR; al Sr. Alberto Colella, embajador de Italia en Costa Rica; a los familiares de la Sra. Gioconda Belli Pereira; a la Asociación Foro de Mujeres Políticas por Costa Rica; a las personas invitadas especiales que nos acompañan hoy en el Aula Magna, así como a quienes siguen la transmisión a través de los medios de comunicación y las plataformas virtuales de la Universidad.

Hace 50 años, tras la publicación del primer libro de poesía de Gioconda Belli Pereira a la edad de 26 años, el poeta nicaragüense José Coronel Urtecho pronosticó que “Gioconda Belli (...) tenía ya asegurado su sitio en la poesía de la lengua española” y la bautizó como “Gioconda de América (...) Gioconda del mundo”.

Gioconda Belli Pereira es la escritora centroamericana más conocida y traducida en la historia de las literaturas centroamericanas. Culmina y a la vez supera una tradición feminizada de escritoras icónicas, como Carmen Lyra (María Isabel Carvajal Quesada), Yolanda Oreamuno Unger, Clementina Suárez Zelaya y Claribel Alegría Vides, quienes desempeñaron un fuerte papel en el espacio público y en la cultura regional, al tiempo que se enfrentaron al sistema literario patriarcal por medio de una escritura consciente de su potencia estética e ideológica.

Desde sus dos primeros libros de poesía, *Sobre la grama* (1974) y *Línea de fuego* (1978), este último considerado uno de los más importantes de Iberoamérica, hasta su primera novela, *La mujer habitada* (1988), la obra de Gioconda Belli Pereira ha participado en todas las grandes innovaciones y revoluciones que ha experimentado la literatura latinoamericana, tales como:

- La llamada poesía conversacional o exteriorista de tendencia social feminista.
- La apropiación literaria del cuerpo y del discurso libertario de las mujeres.
- El cuestionamiento de la voz masculina hegemónica y del discurso patriarcal.
- La ficcionalización de la historia y lo que la crítica ha denominado “la nueva novela histórica latinoamericana”, en la década de 1990 y los inicios del siglo XXI.
- La crítica a los procesos revolucionarios y el desencanto posideológico.
- La cuestión ambiental y ecológica.
- La reinención y la reinterpretación de los discursos utópicos.
- La relectura en clave feminista de los mitos occidentales y de los estigmas culturales contra la mujer, una constante en toda su obra, particularmente evidente en *El pergamino de la seducción*, *El infinito en la palma de la mano* y *El país de las mujeres*.

La publicación de su primera novela, *La mujer habitada*, marcó el inicio de una transición en las literaturas centroamericanas del ciclo testimonial, centrado en la lucha insurreccional, hacia la nueva novela histórica con pleno autoconocimiento escritural. Además, significó la incorporación de la voz femenina a la novela contemporánea y a la recepción mundial de la literatura latinoamericana.

Desde la década de 1990, Gioconda Belli Pereira se ha reconocido en el sistema literario internacional como una de las grandes figuras de la poesía y la narrativa en lengua castellana. Su obra también ha sido fundamental para el discurso crítico contra lo que posteriormente se denominaría la “revolución traicionada”, tal como la llamaron Ernesto Cardenal Martínez y otros autores.

La voz lírica de sus poemas, en libros icónicos como *De la costilla de Eva* (1987), *Apogeo* (1997) y *El ojo de la mujer* (1991), y las protagonistas de sus novelas, representantes de la agencia de las mujeres y de sectores subalternizados de la sociedad, como los gitanos, los pueblos originarios e incluso las poetizas, atestiguan la vastedad y complejidad de un proyecto literario que pretende comprender la condición humana desde la corporeidad, pero, también, refiere a la historia social y el lenguaje. Un proyecto que reconcilia la conciencia feminista, y las luchas reivindicativas urgentes con la lucidez ética de la escritora y la reflexión permanente sobre la posibilidad de un futuro mucho mejor para los seres humanos.

La obra de Gioconda Belli Pereira, a diferencia de otros autores y autoras de su generación, no teme a las metáforas ni a las fábulas, ni a las utopías para aproximarse a los grandes problemas de la globalización. Su poesía es una de las más populares y difundidas de la lengua castellana. Su verbo, sin dejar de ser profundamente centroamericano y, en específico, nicaragüense, ha traspasado los límites temáticos y estéticos de la narrativa regional para incursionar en personajes históricos como Juana la Loca, así como en mitos culturales como el relato bíblico de Adán y Eva.

En sus obras centrales, Gioconda Belli Pereira recupera un rico mundo literario que no teme hablar de las grandes revoluciones del siglo XX, la menopausia, el dolor ante la pérdida o el erotismo gozoso, con lo cual rompe algunas de las restricciones ideológicas impuestas por movimientos políticos ultraconservadores latinoamericanos y por el machismo hegemónico.

No obstante, como sabemos, el tema central de su obra es la libertad, no solo la liberación, sino la comprensión libertaria en la que convergen la ética individual, la creación artística y la ciudadanía activa, libre de cualquier restricción ideológicopartidaria.

En sus textos, no podrían distinguirse como mundos separados la vida y la literatura, como tampoco son separables la revolución social y la libertad estética. Sus obras narrativas están impregnadas por esta cosmovisión que entrelaza la corporeidad con la historia social y la tradición poética de Nicaragua, pero que puede extrapolarse a cualquier espacio centroamericano y latinoamericano. Belli se apropia de esta cosmovisión con idéntica libertad, para crear mundos narrativos como los de *Waslala* y *El país de las mujeres*.

Su vida y su literatura parecen afirmar, en cada paso y en cada página, que las mujeres no deben renunciar a nada, siempre y cuando lo hagan desde la libertad y la conciencia, con un profundo compromiso tanto por las palabras como por los actos de la vida.

Asimismo, el compromiso de Gioconda Belli Pereira con el pueblo nicaragüense perseguido y reprimido por la dictadura de su país no solo le otorga un estatus internacional a su lucha por la libertad, sino también resalta que, desde hace 50 años, su literatura ha cuestionado de manera persistente y revolucionaria los sistemas de dominación a los que se han sometido el lenguaje, la literatura y la cultura centroamericana.

Por este conjunto de premisas, la Asamblea de la Escuela de Estudios Generales, en la sesión N.º 08-2023, del 22 de noviembre de 2023, acordó elevar al Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica la propuesta de declaratoria de doctorado honoris causa para la escritora Gioconda Belli Pereira, al considerar que la autora:

1. Ha contribuido de manera invaluable al cumplimiento de los objetivos del Sistema de Educación General, promoviendo la cultura general y humanística, y fomentando una conciencia crítica y creativa a través de sus obras literarias.
2. Ha sido una figura fundamental en la lucha por la democracia y la construcción de una visión humanista en su país, ideales que ha asumido con valentía en la búsqueda de la justicia social.
3. Es un referente mundial de la literatura centroamericana y una voz crítica de los procesos sociales y políticos, que ha destacado por la defensa de los derechos de las mujeres, los procesos democráticos, la libertad de expresión y la literatura.
4. La trascendencia y la proyección internacionales de su obra han permitido generar espacios para la disidencia, por lo que sus textos son esenciales para estudiar, desde la Escuela de Estudios Generales, la realidad actual latinoamericana a partir de otras perspectivas.

En esta misma línea, el Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica reconoce que la trayectoria de Gioconda Belli Pereira es congruente con los principios y los propósitos de nuestra institución, dado que emplea su prosa y su verso para buscar la justicia, la verdad, los derechos humanos y el respeto, al promover de forma inefable las artes y las humanidades. Su obra contribuye al fortalecimiento de los espacios interculturales dialógicos, al estudio de los problemas de la sociedad en aras de un régimen social justo, así como al bienestar y el desarrollo integral del ser humano.

Por ello, en la sesión ordinaria n.º 6778, celebrada el 20 de febrero de 2024, el Consejo Universitario acordó conferir el título de doctorado honoris causa de la Universidad de Costa Rica a la escritora y poeta Gioconda Belli Pereira. Gioconda Belli, “Gioconda de América”, “Gioconda del mundo” ha dedicado su vida y su obra a alzar con valentía su voz y a reivindicar su derecho a imaginar no solo un mundo propio, sino también un mundo mejor.

Muchas gracias.

*****El público aplaude.*****

MAESTRA DE CEREMONIAS: –Seguidamente, escucharemos el mensaje del señor rector de la Universidad de Costa Rica, Dr. Gustavo Gutiérrez Espeleta.

• **Palabras del señor rector de la Universidad de Costa Rica, Dr. Gustavo Gutiérrez Espeleta.**

DR. GUSTAVO GUTIÉRREZ ESPELETA: –Muy buenos días tengan todos y todas. Las personas que no tienen vínculo con la Universidad de Costa Rica sean muy bienvenidas a esta su Casa de Estudios. Saludo cordialmente al Dr. Jaime Alonso Caravaca Morera, director; Consejo Universitario, miembros del Órgano Colegiado; Sra. Gioconda Belli Pereira, escritora –un privilegio que usted esté con nosotros hoy–; autoridades universitarias; estudiantado; personal docente y administrativo de la Universidad de Costa Rica y de las otras universidades públicas; y representantes de los poderes del Estado y ministerios. Un cordial saludo al Dr. Luis Guillermo Solís Rivera, expresidente de la República de Costa Rica; a la Sra. Elizabeth Odio Benito, exvicerrectora de Docencia; a la Sra. Ana Elena Chacón Echeverría, exvicepresidenta de la República de Costa Rica; representantes de la Asociación Foro de Mujeres por Costa Rica; al Sr. Alberto Corella, embajador de Italia en Costa Rica; a la Sra. Kattia Cambronero Aguiluz, diputada Asamblea Legislativa; personas que siguen esta transmisión por los medios universitarios; Sr. Charles Castaldi (esposo de la señora Gioconda Belli); y al hijo de la Sra. Belli y su esposa, quienes también nos acompañan.

Es un honor que mi gestión en la Rectoría de la Universidad de Costa Rica haya coincidido con el año en que esta Casa de Estudios otorga el doctorado *honoris causa* a la señora Gioconda Belli Pereira. Una mujer que se atrevió a decir sobre sí misma, a tomar la palabra como herramienta de poder; una mujer que no esperó que nadie la describiera ni que le dijera cómo vivir, sino que tomó las riendas y, a pesar de las vicisitudes que ha enfrentado como ser humano, ha sabido levantarse.

Estimada Gioconda Belli Pereira, ni siquiera me atrevo a pensar que mis palabras podrían hacerle justicia a su persona, a todo lo que usted representa, a lo que ha vivido, a su historia. ¿De qué manera podría yo hacer un uso de la palabra para referirme a usted sin que se me escapen tantos detalles? Pero en esta oportunidad tan honrosa para mí, me atrevo a hablarle y a hablarles a quienes se encuentran presentes sobre su vida.

La Managua de 1948 vio nacer a una hija de la patria, la segunda de la familia Belli Pereira. Una niña que, desde temprana edad, estuvo cerca de las prácticas artísticas y tuvo oportunidades de estudio dentro y fuera de su nación. Cultivó una sensibilidad tremenda no solo por el arte, sino por su gente, su patria. Pronto, esa joven se dio a conocer gracias a las palabras, a poemas disidentes en los cuales se rebelaba contra el sistema patriarcal. Es precursora de la poesía erótica entre las mujeres centroamericanas, quienes también tomaron la pluma en un movimiento regional.

En palabras del escritor nicaragüense Mario Urtecho (aquí presente):

Sus versos desinhibidos festejando su fresca feminidad se convirtieron en piedras de escándalo en el arraigado sistema patriarcal de las sociedades de la época. Esa reacción no amainó el torrente de su creación poética y novelística, con la que ha enriquecido la literatura y contribuido a cambiar estereotipos sociales.

Gioconda Belli Pereira tomó la palabra para apropiarse de su propio cuerpo como mujer, para redefinir la femineidad de los personajes de sus novelas en un territorio que es suyo, que les pertenece: su cuerpo. Lo hace a partir de una poesía y una narrativa que derriban las construcciones patriarcales de poder heredadas –como el papel de esposa, de madre, por ejemplo–, en las que las mujeres siempre se encuentran sometidas a un poder masculino.

Las representaciones de sus novelas cuestionan, se comprometen con desentrañar problemáticas internas y logran redefinir identidades. La señora Gioconda Belli Pereira posee arte para abordar las heridas

que cargan Centroamérica y América Latina, como el narcotráfico, la explotación indiscriminada de los recursos naturales y el autoritarismo, temas muy estudiados por la crítica literaria.

En su libro *Recuperación mítica y mestizaje cultural en la obra de Gioconda Belli*, Mónica García indica:

Podemos decir que la poesía de Gioconda Belli es heredera de una larga tradición cultural nicaragüense y, a la vez, forma parte de uno de los movimientos literarios más relevantes de las últimas décadas, la poética exteriorista o coloquial. Estos dos ámbitos –el tradicional y el exteriorista– se funden en la figura de Belli y de sus compañeras de generación, renovando modelos anteriores y dando por primera vez una voz propia a la mujer [...]. Gioconda Belli retoma el rico legado de las culturas indígenas americanas para crear un complejo mundo literario donde historia, mitos e ideología van inextricablemente unidos.

Estamos frente a una lectora voraz, lo cual se evidencia en sus poemas y su narrativa; escritora comprometida con una literatura cuidada. Ella conoce el poder de las palabras; por eso, sigue levantando la voz por quienes callan, por quienes ya no tienen voz, por quienes han sufrido la violencia de la mordaza.

En el siglo pasado, durante la dictadura somocista, estuvo en el exilio en nuestro país, hasta que, tras el triunfo de la Revolución Sandinista en 1979, regresó a Nicaragua. En aquella oportunidad, plasmó en uno de sus poemas lo que representaba estar en un país ajeno, exiliada, en la cotidianidad de sus días: “Esto es el exilio, este tenerme que inventar un nombre, una figura, una voz nueva. Este tener que andar diciendo de dónde soy, qué hago aquí”.

Hoy, en esta patria que la recibió hace tantos años, desde donde escribió esos versos en otras circunstancias, no es necesario que se presente ni que diga quién es, ni qué hace aquí, eso lo tenemos más que claro, este auditorio está lleno de personas que prestamos oído para escuchar sus palabras, llenas de esa sabiduría que dan los años, las vivencias, las luchas, las derrotas y las victorias que lleva colgadas por dentro, en el pecho y que nadie puede arrebatarle. Este país fue testigo del nacimiento de versos con los cuales también habló de nosotros, de nuestros problemas, de las emociones, de lo que quizá no nos percatamos.

Siguiendo a Urtecho:

En estos tiempos de quebrantos, la autocracia volvió a cerrarle las puertas de Nicaragua. Se sabe que las mentes libres rechazan ser silenciadas. Gioconda ha aseverado que sus palabras han sido su delito y su pecado y en ambos destierros se las ha llevado bajo el brazo, las expresa donde anda y las entreteje en la filigrana de sus versos.

Sobre su poesía y su persona, el escritor Luis Enrique Mejía Godoy –que está con nosotros–, de una manera poética escribió:

Gioconda desde siempre nos ha enseñado a amar a Nicaragua, a pesar de las heridas en el alma de nuestro pueblo, la muerte, la cárcel, el exilio y el destierro. Por defender el derecho a la alegría y a la felicidad y por pensar libremente y no pedir permiso para expresar lo que siente, a la poeta, en su avanzada juventud, como le gusta decir, la desterraron y le quitaron todo, pero en realidad, no le quitaron nada, porque todo lo que tiene es todo lo que carga.

En distintas ocasiones nos hemos pronunciado en contra del régimen traidor, dictatorial, OrtegaMurillo, que opera en Nicaragua, responsable de la muerte de cientos de personas, de jóvenes y del exilio de muchas otras. Precisamente hoy, hace cuarenta años, se dio el atentado de la Penca, un lamentable hecho no solo contra la vida de quienes allí perecieron, sino contra la libre expresión en el ejercicio del periodismo; honorable profesión que hoy se celebra en nuestro país.

Esta es una buena oportunidad para recordar que las personas hermanas del país vecino viven el diario sufrimiento de la opresión, la impunidad y la incertidumbre de qué será del mañana, pues no han

conocido límites para agredir de múltiples maneras a la ciudadanía nicaragüense: sea con violencia física o sistemática. El vivo ejemplo es el de Gioconda Belli Pereira, así como el de decenas de ciudadanos y ciudadanas que fueron despojados de su nacionalidad, como si ese acto fuera legal, como si con ese acto pudieran arrancarles su identidad.

¿Pero quién le podría arrancar ese “país portátil” que siempre anda por dentro? El olor de las calles, de la comida; el ruido en media ciudad: los niños corriendo y la sonrisa que le provoca cualquier detalle inesperado. Y los recuerdos... ¿quién los puede quitar?

Efectivamente, Gioconda Belli Pereira, hago eco de sus palabras para decir que cuando la historia haya olvidado a los tiranos, usted seguirá viva a través de sus libros.

La Universidad de Costa Rica es defensora de la libertad, del respeto por la vida, por las ideas, y ha tomado acciones para apoyar a las personas académicas y escritoras que han sido forzadas a salir de su país; ejemplo de ello es el Campus Centroamérica por la Libertad de Cátedra. Esta oportunidad es consecuente con dicha línea de pensamiento.

Hoy, 30 de mayo, Día de la Madre Nicaragüense, esta casa de estudios le otorga el título de honoris causa a un baluarte de la literatura centroamericana. Sirva esta coincidencia para deseárselo un muy feliz Día de la Madre, en extensión, a todas las madres nicaragüenses presentes en este auditorio. Este país le sigue y seguirá abriendo las puertas. Es un verdadero honor que usted ahora tenga un título de la Universidad de Costa Rica, donde siempre encontrará un lugar, una parada en su tránsito por la vida. Como usted bien lo dijo el lunes pasado en la Escuela de Estudios Generales: “No se equivocó el Consejo Universitario al otorgarle este prestigioso título”.

En esta complejidad del mundo cambiante en el que vivimos, sus palabras nos ayudan a encontrar una fuente. Usted nos ha enseñado que las personas no somos documentos. Para mí, es un ejemplo de que siempre se puede volver a empezar en cualquier parte, porque el hogar se construye y el jardín florece siempre cuando se lleve por dentro. Usted es la resiliencia personificada, simbólica y representativa de miles de vidas que van de un lado a otro con las mismas ganas de vivir y de plantarse, de florecer, sea por voluntad propia o, como en su caso, forzosamente.

¿Quién puede apresar las ideas? ¿Quién, desde la ignorancia, creería que puede atar los sueños y los pensamientos?

La ventaja de vivir en las palabras es que son tuyas, las lleva a donde vaya y hoy las trae con usted; las ha escogido para este momento y, con completa libertad, puede pronunciarlas frente a personas que estamos deseosas por escucharla. Gracias. Muchas gracias, Gioconda Belli Pereira.

*****El público aplaude.*****

- **Presentación musical: Rommel Jiménez, pianista y Estefany Mendoza, cantante.**

MAESTRA DE CEREMONIAS: –Para continuar, tendremos el honor de recibir en este escenario al pianista Rommel Jiménez y a la cantante Estefany Mendoza, ambos son estudiantes avanzados de la Escuela de Artes Musicales de nuestra Universidad. Ellos interpretarán: *Quizás-quizás, Have you ever seen the rain?* y *Bachata Rosa*.

*****Presentación musical.*****

MAESTRA DE CEREMONIAS: –Nuestro agradecimiento a Rommel Jiménez y Estefany Mendoza por esa extraordinaria presentación.

- **Entrega del título de doctora *honoris causa* a Gioconda Belli**

MAESTRA DE CEREMONIAS: –Seguidamente, el señor director del Consejo Universitario y el señor rector procederán a condecorar a la escritora, intelectual y activista Gioconda Belli Pereira con el título de doctora *Honoris Causa* de la Universidad de Costa Rica. También, le entregarán una medalla de esta Casa de Estudios Superiores. El señor director del Consejo Universitario procederá a leer el certificado.

EL DR. JAIME ALONSO CARAVACA MORERA:

La Universidad de Costa Rica se regocija y, asimismo, confiere el título de doctora *honoris causa* a Gioconda Belli Pereira en reconocimiento a su trayectoria literaria y por su aporte en la construcción de una conciencia crítica, la difusión de las artes, la defensa de la libertad de expresión y los derechos humanos.

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

confiere el título de

DOCTORA *HONORIS CAUSA*

a

Gioconda Belli Pereira

en reconocimiento a su trayectoria literaria y por su aporte en la construcción de una conciencia crítica, la difusión de las artes, la defensa de la libertad de expresión y los derechos humanos.

Ciudad Universitaria *Rodrigo Facio*, 30 de mayo de 2024

Ph.D. Jaime Caravaca Morera
Director
Consejo Universitario

Dr. Gustavo Gutiérrez Espeleta
Rector

Muchas felicidades.

******El público aplaude.******

MAESTRA DE CEREMONIAS: –A continuación, tendremos el honor de escuchar a la nueva doctora *honoris causa* de la Universidad de Costa Rica, Gioconda Belli Pereira, quien impartirá la conferencia: La esperanza: una isla en la niebla.

Solicito al señor rector y al señor director del Consejo Universitario ocupar los asientos que tenemos reservados para ustedes en este auditorio.

- **Conferencia: *La esperanza: una isla en la niebla*, a cargo de Gioconda Belli Pereira.**

Gioconda Belli Pereira: –¡Ese aplauso jamás se me va a olvidar!

Buenos días a todos, Dr. Gustavo Gutiérrez Espeleta, rector de la Universidad de Costa Rica; Dr. Jaime Alonso Caravaca Morera, director del Consejo Universitario; señoras y señores miembros del Consejo Universitario; autoridades universitarias; personal docente y administrativo; estudiantes universitarios; Dr. Luis Guillermo Solís Rivera, expresidente de Costa Rica; Sr. Alberto Corella, embajador de Italia en Costa Rica.

Puedo decir, sin mayor temor a equivocarme, que conocí la esperanza en Costa Rica. Llegué aquí poco antes de la Semana Santa de 1976, a mis 27 años. De Nicaragua había salido el 20 de diciembre de 1975, a raíz de la captura del Dr. Jacobo Marcos Frech, quien fungía como mi enlace con aquel movimiento guerrillero, cuyo nombre duele ahora pronunciar, que luchaba contra la dictadura de la familia Somoza en Nicaragua.

El Dr. Jacobo Marcos Frech era un personaje, un psicólogo afable, adorable, redondito, con unos ojillos pícaros, de familia de origen palestino, que atendía en su clínica frente al antiguo Hospital El Retiro, destruido en el terremoto de 1972. El que fuera un psicólogo con una clientela establecida era una perfecta coartada que le permitía no solo recibir pacientes, sino gente como yo, militantes ávidos de servir a la Patria, a los que él atendía para transmitirles tareas y mensajes de la dirigencia, clandestina y misteriosa, del movimiento guerrillero.

A fines de noviembre de ese año, mis ojos alertas a movimientos y automóviles Camaro que usaba la seguridad somocista, conducidos por pilotos y copilotos, vestidos de guayaberas blancas y oscuros lentes de sol, detectaron su presencia, esa presencia oscura, en las inmediaciones de las oficinas del Dr. Jacobo Marcos Frech. Lo llamé por teléfono. –Doctor –le dije–, fíjese que hoy no llegaré. Intenté bajarme en su clínica, pero casi me muerde el perro de su vecino que andaba suelto en la acera. Quería avisarle para que tenga cuidado al salir.

Era un mensaje bastante transparente, pero no se me ocurrió nada mejor. No había entonces otra manera de comunicarse que los teléfonos fijos. No existían los WhatsApp encriptados ni los SMS (Short Message Service, por sus siglas en inglés), ni los celulares, ni siquiera las computadoras o el correo electrónico –era otro mundo–. La creatividad de esos mensajes para decir sin decir era nuestro único recurso.

El Dr. Jacobo Marcos Frech me juró que no saldría porque el perro del vecino era conocido en el barrio por sus mordiscos. Él tendría que captar que debía salir de su casa, pero, en ese punto, ya no tenía escapatoria. La Seguridad Somocista se lo llevó preso. El protocolo nuestro, cuando se producían esas detenciones, se basaba en el compromiso del capturado de soportar las torturas que le dieran por una semana sin delatar a nadie. De esta manera, las personas que él podía involucrar podían salir del país y ponerse a salvo.

Al Dr. Jacobo Marcos Frech lo maltrataron salvajemente, pero yo tuve tiempo de conseguir un tiquete de avión y salir para México. Era un 20 de diciembre. Me acuerdo del árbol de Navidad, con sus luces en mi casa. Fue lo último que vi al salir de madrugada al aeropuerto. Atrás se quedaron mis dos niñas de un año y cinco años.

A los pocos meses de estar en México, mi nombre salió a bailar en las declaraciones y fui condenada *in absentia* a cárcel por un Tribunal Militar. Fue el comienzo de mi primer exilio. De México me vine a Costa Rica para estar más cerca de Nicaragua, contribuir a organizar el apoyo político para nuestra lucha, buscar empleo y poder recuperar a mis niñas.

Como dije al principio, aquí vine a encontrar la esperanza; una esperanza tan verde y abundante como los paisajes de estas tierras. El primer buen augurio de las muchas experiencias que viviría en este país fue que mi llegada coincidió con una conferencia que daba Julio Cortázar en el Teatro Nacional.

Si hubo un personaje fundamental en mi formación y amor por la literatura, ese fue y ha sido Julio Cortázar. Al final de la conferencia, en el vestíbulo del teatro, lo vi bajando las escaleras. Lo acompañaba Sergio Ramírez Mercado. Esa tarde los conocí a ambos. Con el tiempo, me hice amiga de ambos y soy tan amiga de Sergio Ramírez Mercado que ahora hasta comparto el exilio en Madrid con él y su esposa Tulita.

Me asenté en San José con mis hijas, obtuve empleo en la Publicidad Garnier, donde me aceptaron sin asustarse por mis circunstancias de persecución política, contribuí a montar la red de solidaridad que fue

esencial para la derrota de Somoza en Nicaragua. Aquí nació mi hijo Camilo y si está vivo –porque pesó dos libras– fue por el cuidado y sabiduría de la medicina tica.

*****El público aplaude.*****

Como si la vida se moviera en círculos, ahora Camilo está exiliado también en Costa Rica y aquí nació su hijo Julián Camilo.

Dije que aquí conocí la esperanza. De las dificultades del destierro, me ayudó a emerger el apoyo sólido y generoso que, personalmente, recibí de tantos costarricenses. Ese apoyo decidido y cómplice para un empeño libertario que parecía más sueño que posibilidad consolidó, dentro de mí y de muchos otros nicaragüenses que aquí venimos a parar entonces, el compromiso y la convicción de que lograríamos nuestro objetivo.

La esperanza poco a poco se convirtió en fe. Pasamos de la incertidumbre pesimista a una incertidumbre constructiva. Aprendí entonces que la esperanza no es solamente un sentimiento abstracto. Lo que le da su fuerza es el convertirse en una emoción colectiva. Es el voltaje que adquiere cuando se contagia, cuando entra como fluido vital en los vasos comunicantes que, desde el principio de los tiempos, han constituido la fuerza creativa y transformadora de nuestra especie.

He llamado a esta conferencia: *La Esperanza, una isla en la niebla*, porque pienso que atravesamos, actualmente, en el mundo y en esta nuestra misma región, no solamente una crisis política, sino una crisis existencial nacida del desconcierto y de la incertidumbre en el futuro.

Nuestras sociedades se han desorganizado, y enfrentan gobiernos y comportamientos que retan nuestros valores y nuestras concepciones de justicia, de respeto de los derechos humanos, de honestidad y de dignidad y compasión. Aún quienes tercamente nos aferramos a la esperanza, la vemos o rodeada de neblina con su perfil desleído, o no sabemos qué hacer para recuperarla. A veces, sentimos que el futuro se nos ha salido de las manos y que no sabemos qué esperar o avizoramos paisajes confusos ante los cuales nos sentimos impotentes.

Me da enorme tristeza la sensación de encierro que hay en Nicaragua, donde pareciera que no se puede mover una hoja sin la venia de Daniel Ortega Saavedra y Rosario Murillo Zambrana. Conozco a personas a las que se les informa que están vigiladas y deben reportarse todos los días a una sección de policía a las 7:00 a. m. De lo contrario, serán detenidas.

El 16 de mayo de 2024, mi amigo, el escritor Guillermo Rothschuh Tablada, que iba a presentar el libro el día 17, titulado *Los brujos y sus prodigios*, recibió orden de la policía de cancelar el acto de presentación de su novela. Es un escenario como el de 1984, de Orwell. Y así estamos viendo brotar sistemas cada vez más impunes en su accionar contra nuestros pueblos. Y no pasa solo en las Américas, también en Europa hay una ola de derecha recalcitrante que está logrando ascender con prédicas contra las migraciones. Y más peligroso aún es la tendencia de esa ideología a negar el cambio climático y evitar las medidas para contrarrestarlo.

Creo que nuestra generación –tanto los mayores como los jóvenes– somos los primeros que enfrentamos la real posibilidad de que nuestro planeta se transforme en un mundo inhabitable para nuestra especie. Estamos cada día más conscientes de que, desde la revolución industrial, hemos venido destruyendo esta joya del Universo que es la Tierra.

En medio de esa noción de precaria sostenibilidad de nuestro hábitat, observamos no solo displicencia e incapacidad de gobiernos e instituciones para afrontar la crisis climática y ecológica que nos amenaza, sino

también la descomposición de los principios de coexistencia pacífica, de civilidad entre nosotros mismos y dentro de nuestros países. Hasta esta queridísima nación de la “pura vida” ha ido viendo aparecer grietas y malos agujeros, aunque se sigue librando, afortunadamente, de las nubes negras que ensombrecen hoy esta delgada cintura de América.

Aún con estas notas negativas que he mencionado, no puedo, ni quiero, renunciar al optimismo. Es una decisión consciente. Una actitud ante la vida. Por lo mismo, me sale del alma hablar de la esperanza, reflexionar sobre lo que significa y cómo se ha discutido su significado desde que apareció en los primeros poemas griegos.

La palabra “esperanza” viene del latín *spes*. Los griegos la llamaron *elpis*. La historia mítica de la esperanza la narró allá por el siglo VIII antes de Cristo, Hesíodo, poeta y filósofo, en un poema que se llama *Los Trabajos y los Días*. Escribe Hesíodo y cito este fragmento:

Irritado en su corazón porque el sagaz Prometeo le había engañado, Zeus preparó para los hombres males lamentables. Dijo indignado: “Más sagaz que ninguno, te alegras de haber hurtado el fuego y engañado a mi espíritu; pero eso constituirá una gran desdicha para ti, así como para los hombres futuros. A causa de ese fuego, les enviaré un mal del que quedarán encantados y abrazarán su propio azote”.

El castigo de Zeus fue crear una mujer bellísima, adornada con todos los dones de los Dioses, pero también del “áspero deseo y las inquietudes que enervan los miembros, de impudicia, un ánimo falaz, de mentiras, halagos y las perfidias” y se la mandó –esta mujer bellísima– al titán Epimeteo, hermano de Prometeo. Prometeo le había dicho a su hermano que no aceptara ningún regalo de Zeus, pero el hermano vio a la mujer bellísima y no le quedó más remedio: lo sedujo y la aceptó. Entonces, cito a Hesíodo:

Y aquella mujer, levantando la tapa de un gran vaso que tenía en sus manos esparció sobre los hombres las miserias horribles. Únicamente la Esperanza quedó en el vaso, detenida en los bordes, y no echó a volar porque Pandora había vuelto a cerrar la tapa por orden de Zeus, tempestuoso que amontona las nubes.

Lindo eso de “Zeus, tempestuoso que amontona las nubes”, me encanta.

Imposible no ver la similitud de la historia de Pandora con la de Eva. La belleza y la seducción femenina como vehículo de la desgracia ha sido una constante. Ese Zeus dotó claramente a los hombres de una pasión incontrolable por la belleza del género femenino. La belleza parece ser históricamente tan amenazante que ya hasta a nuestra Miss Universo, Sheynnis Palacios Cornejo, la exiliaron de Nicaragua indefinidamente –les da mucho miedo la belleza, obviamente, porque ellos no la tienen en abundancia–.

*****El público aplaude.*****

¿Cómo interpretamos eso de que la esperanza estuviera en la misma jarra de los males que Pandora diseminó? ¿Por qué se quedó encerrada, guardada, en el borde de la jarra? Hay varias interpretaciones. Me gusta pensar que a Zeus le remordió el corazón y dejó algo bueno para que nos consolara en los males.

Los antiguos griegos tenían una lectura dual y ambigua de la esperanza. Heráclito consideraba la esperanza como un oráculo que “ni afirmaba, ni concedía, pero daba una señal”. Ese lado oculto de la esperanza generaba una curiosidad y atracción que podía ser engañosa, porque él admitía que la esperanza, aunque era un elemento esencial de la motivación humana, podía crear falsas expectativas. Aristóteles no la incluyó entre las virtudes. La relacionó con el coraje y la confianza. Puso de ejemplo lo que pasa con los marineros cuando se topan con una devastadora tormenta en alta mar. Dice que, en esa situación, los

marineros harán acopio de su valor y de la confianza en su propia experiencia para mantener la esperanza de salvarse. En cambio, los que viajan en ese barco por primera vez no tendrán la experiencia y se abandonarán a la desesperación y al miedo. Me parece acertada esa mirada de Aristóteles. La memoria guarda los triunfos sobre la adversidad.

Nunca olvido cuando manejé de San José a Managua con mis hijas después de que cayó Somoza y pensé que lo más grande que las tres estábamos viviendo era darnos cuenta de que los sueños eran posibles. Cierto que pueden hacerse trizas, pero eso no borra la seña que vivir algo así nos deja en el corazón.

Platón relaciona la esperanza con la pasión y la sitúa en el tronco del cuerpo humano, separada de la razón. Por esto piensa que mientras las pasiones son testarudas y difíciles de influenciar, la esperanza es una emoción fácilmente manipulable, por tanto, capaz de crear espejismos equivocados. Igual que Aristóteles, Platón concibió la memoria como fuente de esperanza. Los Atenenses, en medio de batallas que parecían perdidas, recordaban batallas pasadas donde habían logrado victorias en circunstancias igualmente complejas. Eso estaba grabado en la memoria histórica colectiva, en mitos y narraciones que eran fuente de confianza y esperanza para los guerreros. Platón consideraba que la Esperanza era inocua porque ni corrompía el carácter, ni amenazaba el orden social. Le preocupaba, sin embargo, que fuera acompañada por la arrogancia, por ende, derivara en expectativas irreales que condujeran a hechos crueles y desgracias.

Guardando las distancias, creo que algo así pasó en Nicaragua en 2018. La juventud actuó recordando la revolución. Era impresionante ver las barricadas de adoquines tan iguales a las de la insurrección de 1979. Lo que la memoria rehusó recordarnos fue la barbarie de las dictaduras. Hoy es 30 de mayo, hoy recordamos la masacre del 30 de mayo: cuando una manifestación gigantesca recorrió Managua, unos muchachos se hicieron del lado de la Universidad Centroamericana y se les disparó desde el Estadio de Managua. Ese día murieron más de 18 personas. Fueron asesinadas en el Día de las Madres. Nadie imaginó enfrentarse con la muerte y las armas. Se pensaba que eso no volvería a suceder. Nos equivocamos. La confianza se convirtió en incertidumbre y pánico.

Los seres humanos viajamos en la flecha del tiempo siempre hacia el futuro. Conocemos la dirección en la que nos movemos, pero nada sabemos de qué nos depara ese tiempo que no podemos detener. Mejor dicho, lo único cierto de ese futuro es que tiene una fecha de caducidad para cada uno de nosotros. La incertidumbre es inseparable de nuestra existencia.

Después de 2018 se inauguró en Nicaragua la absoluta incertidumbre. Yo había llegado a un momento de mi vida en que me creí relativamente segura y cómoda. Instalada en mi casa en Nicaragua, creí que mi felicidad sería seguir rodeada de los volcanes y el lago que se divisaban desde la sala, frecuentar mis amigos y familia. Imaginaba mi “muerte ideal”: ya ancianita, me quedaría dormida mirando ese paisaje, pero me quedé sin lugar donde vivir, tuve que salir de Nicaragua de una manera intempestiva y ahora estoy exiliada en España, y no estoy mal en España. Me han acogido con gran solidaridad y cariño, pero, a estas alturas de mi vida, perder todas las seguridades que uno tenía para el futuro, requiere de mucho optimismo y resistencia. Bien lo saben los amigos queridos nicaragüenses que han venido a acompañarme.

No pensamos que nos declararían la muerte civil en nuestro propio país. No imaginamos el desvío que nos preparaba la vida. Dentro de semejante incertidumbre, teníamos, sin embargo, una certidumbre: la de que Costa Rica sería un refugio.

******El público aplaude.******

Nunca serán suficientes las gracias que les demos por su solidaridad. Es una pena que nuestra torcida historia nos haya obligado a venirles a caer tantas veces. Gracias le damos a la geografía que los hizo ser nuestros vecinos. No hay mejores en este barrio que ustedes.

******El público aplaude.******

Los antiguos y también los filósofos modernos como Kant, Nietzsche, Derrida y otros han debatido sobre los aspectos positivos y negativos de la esperanza en el contexto de la incertidumbre. Kant la consideraba como uno de los elementos de la razón, junto con el conocimiento y la felicidad. Nietzsche, una reafirmación de la vida; pero todos advierten que la esperanza puede también influir en el espejismo de los deseos y poblar la mente con expectativas que no tienen asidero en la realidad.

Hay una diferencia, en mi manera de ver, entre la esperanza y la fantasía o las ilusiones. Aunque a todas ellas tenemos derecho, me inclino por la idea de la esperanza constructiva a la que se acceda por medio de un proceso con algún grado de racionalidad. Es interesante, si uno se pone a pensar, la incertidumbre la han manejado, por ejemplo, en el área de Finanzas, al crear un “análisis de riesgo”, el *risk assesment*. Al evaluar una serie de factores, los financieros son hasta capaces de cuantificar en porcentajes los imprevistos de los riesgos. En cambio, cuando se trata de transformar una situación política, solemos oscilar entre la desesperación y el pesimismo, o recurrir a la fantasía de soluciones mágicas.

La esperanza constructiva implica el análisis de lo posible, también la evaluación de riesgos y el trazado de una ruta que –y esto es lo filosófico del asunto– nos trascienda. O sea que no se aferre o dependa de nuestro tiempo de vida, que pueda enrumbarse a una meta futura con la confianza y generosidad de saber que, aunque no lo lleguemos a ver nosotros, trabajaremos con tesón para alcanzar esa meta.

Hay algo que tomo como lección de vida, lo escribí al final de mi libro de memorias *El País bajo mi piel*, y es que las victorias pueden ser tan engañosas e ilusorias como las derrotas. Con los años que tengo, recuerdo cuando los barbudos guerrilleros cubanos de Fidel Castro Ruz obtuvieron el triunfo en Cuba. Recuerdo la revista *Life* que leían mi papá y mi mamá, las fotografías y la excitación de los mayores a mi alrededor por esa revolución. Yo misma, años más tarde, admiré y me deslumbré con esa hazaña romántica que, a estas alturas, me parece un intento fracasado, una camisa de fuerza ideológica estancada, sostenida por un sistema represivo que ha obligado al pueblo cubano a pasar por miserias, separaciones familiares, humillaciones y tristezas sin cuento. Es lamentable que Cuba sea ahora la asesora para Nicaragua y Venezuela de la organización del espionaje, de la propaganda y de métodos con los cuales se asegura que el poder aplaste cualquier intento democrático o libertario de esos pueblos. Hubo entusiasmo en América Latina con el socialismo del siglo XXI de Hugo Chávez Frías que también resultó en fracaso. No menciono a Nicaragua porque todos sabemos lo que pasó con esa ilusión.

Pienso también en los 27 años de cárcel de Nelson Mandela y el fantástico resultado del fin del *apartheid* en Sudáfrica, y su mandato tan sanador y ejemplar como presidente. Nelson Mandela no quiso reelegirse y Sudáfrica ha pasado por varios presidentes que han hecho retroceder sus logros.

Todos estos ejemplos, sin embargo, no tendrían que llevarnos a la conclusión de que esos llamados “triunfos” han sido solamente negativos. Una visión más hacia atrás en la historia de la humanidad nos muestra luchas y desastres que, con el tiempo, fueron evolucionando a situaciones no perfectas, pero sí más esperanzadoras.

La transición española después de Francisco Franco, por ejemplo, arrojó un desarrollo positivo. Los países europeos que lograron ese modelo que es la Unión Europea –que esperemos no destruya la derecha renaciente– vivieron todos, largos períodos de absolutismos, guerras, inquisición, pero lograron ese modelo de desarrollo que es la Unión Europea.

En su discurso de aceptación del Premio Nobel, Gabriel García Márquez hablaba de las atrocidades que ha vivido Latinoamérica, recordándoles a los europeos su propio pasado. Dijo:

Tal vez la Europa venerable sería más comprensiva si tratara de vernos en su propio pasado. Si recordara que Londres necesitó 300 años para construir su primera muralla y otros 300 para

tener un obispo, que Roma se debatió en las tinieblas de incertidumbre durante 20 siglos antes de que un rey etrusco la implantara en la historia, y que aún en el siglo XVI los pacíficos suizos de hoy, que nos deleitan con sus quesos mansos y sus relojes impávidos, ensangrentaron a Europa con soldados de fortuna. Aún en el apogeo del Renacimiento, doce mil lansquenets a sueldo de los ejércitos imperiales saquearon y devastaron a Roma, y pasaron a cuchillo a ocho mil de sus habitantes.

La esperanza que vale la pena, por la que no debemos ceder en nuestros empeños, es posible que nos parezca, en tiempos como los que atravesamos ahora, un pájaro con las alas cortadas. No en balde nos llueven las malas noticias: las imágenes de la guerra en Ucrania, de la matanza en Gaza, las miles de personas desplazadas haciendo esas enormes filas en el Darién, lanzándose al mar en África y el Medio Oriente en barcas inadecuadas, el dolor y la miseria de la que huyen multitudes con la idea de un futuro incierto, la guerra de las drogas y carteles en América Latina, las tiranías como las de Daniel Ortega Saavedra, Nicolás Maduro Moros y Miguel Díaz Canel. Las izquierdas, por otro lado, no logran, al parecer, despojarse de los dogmas y se sienten amenazadas por el pensamiento crítico, cuando lo que urge es la imaginación.

*******El público aplaude.*******

Sin ideas utópicas que oponer al capitalismo, estamos amenazados por una cultura y un humanismo arrinconados por la devoción al espectáculo, la atención desperdigada que nos ha traído la tecnología, los algoritmos que controlan cada vez más el libre albedrío, la locura popular de un Donald Trump o un Javier Milei.

La incertidumbre inevitable en la que podemos sumirnos ante panoramas como este produce parálisis e inacción; lleva a que el miedo a tomar decisiones por temor a equivocarse impida avanzar y aprovechar oportunidades. El impacto psicológico de esta actitud es desmoralizante para el colectivo, lleva al estrés, la ansiedad y a la desesperanza. También, puede conducir a errores estratégicos, como pensar que los obstáculos son insuperables o darles dimensión de dioses omnipotentes a los tiranos o a los líderes políticos.

La incertidumbre positiva o la esperanza constructiva conduce a la innovación y a la creatividad. Obliga a pensar fuera de la caja y a forzarnos a buscar soluciones diferentes. Da la oportunidad de plantearse modos de organización que se adapten a las condiciones y que sean flexibles. Puede aumentar la capacidad para resolver problemas para los que hay poca experiencia o información.

Esta esperanza “trabajada” requiere reanimar lazos para pensar en colectivo. Actualmente, prima un individualismo y una tendencia al aislamiento que nos aleja de esa versión. Lo colectivo nos ha desilusionado y renegamos a menudo de formas de organización que antes sirvieron para gestionar nuestras aspiraciones. Eso ha pasado con los partidos, por ejemplo, porque ahora cada uno, solo en su casa, puede hacerse la ilusión de que tiene partidarios, o sea seguidores. Ahora es más frecuente toparse con los predicados estoicos que nos llaman a aceptar la realidad como es y no sufrir ante lo que no podemos cambiar. Soy más Epicúrea que estoica, lo que me impulsa a la no resignación, a creer que, con esfuerzo y trabajo, las esperanzas pueden realizarse. En esta niebla de los muchos resultados impredecibles con que nos enfrentamos en Centroamérica en el aspecto político y social, debemos invocar de nuevo la fuerza colectiva, para sacudirnos la neblina de la impotencia y asumir esos trabajos que requiere la esperanza: adaptarnos, ser flexibles, pensar fuera de la caja, desenvainar la imaginación, la creatividad, la empatía e incorporar el cuidado de ese lado femenino que logre cambiar la idea dominante del poder.

*******El público aplaude.*******

Guardo en la memoria, con afecto y sin arrepentimiento, esos años de exilio en Costa Rica, como una experiencia colectiva que dio fruto. En ese tiempo, derrotamos, en comunidad, varios de los miedos que

Epicuro decía había que eliminar para tener una vida feliz: el miedo a los dioses, el miedo a la muerte, el miedo al dolor y el miedo al fracaso.

Por eso, que mi primer doctorado *honoris causa* sea de la Universidad de Costa Rica es una fiesta para celebrar y recordar las vivencias fundamentales que me unen a este país, que fue escenario de esperanzas cumplidas. Mi oficio de escritora que me ha hecho merecedora de este honor se nutrió aquí de fuegos, lluvias, rostros y días inolvidables. Aquí encontré el amor que dio vida a Camilo, mi hijo, aquí recibí la noticia de que había resultado ganadora en 1978 del Premio Casa de las Américas de Cuba, aquí conocí la derrota de Anastasio Somoza Debayle, aquí nació mi nieto Julián, aquí hoy recibo mi primer doctorado *honoris causa*. En el edificio de mi identidad, Costa Rica ocupa una hermosa escalinata pintada de verde. Gracias por este abrazo y esta nueva felicidad.

Me despido con poesía, poema *Contra toda esperanza*:

En estos días
en que el mundo temiendo la entropía
se dobla sobre sí mismo,
es cada vez más ardua la tarea
de pregonar anuncios optimistas.
No hay evidencias que soporten
la esperanza de vientos
enrumbándonos hacia ignotos continentes plenos de verdor
o de palabras que acierten y nos expliquen los mutuos agravios.
Al contrario: el tiempo acumula pruebas contra las posibilidades del equilibrio.
Hay cientos de seres pereciendo
mientras otros asisten impávidos a sus agonías
-espectadores en mullidas butacas
pulsando botones-
Una sociedad de voyeurs
bendice su abundancia.
-Los muchachitos en el centro comercial
disparan y acumulan puntos destruyendo enemigos imaginarios.
Técnicas sofisticadas recrean masacres en salas de cine
de innumerables pantallas.-
En medio de la avidez
hombres y mujeres resuelven la certidumbre de su muerte inevitable
dando la espalda al destino común,
aferrándose a una minúscula y transitoria felicidad.
Llueven los hombrecitos con los paraguas, como en el cuadro de Magritte.
Cada quien tapándose como puede del sol abrasador
Cada quien imaginando que sobrevive
y que está de más soñar en voz alta.
Poeta dentro de mi soledad. Testigo de este mundo soez, me arrastro
con mis alas pesadas hacia la cumbre desde donde me lanzaré

como Icaro, una y otra vez,
porque quizás
porque tal vez
porque no me resigno.

*****El público aplaude.*****

En esta época de migraciones, también quería leer otro poema, que se llama *¿Tiene patria el dolor?*

¿Tiene patria el dolor?

Voces condenan a quienes sienten como propio
el ardor de los naufragios la espalda que sangra del azotado.
Preguntan por qué llorar por desconocidos
Esos que no comparten su historia, su idioma, su pan de cada día
-El niño que arrojó la marea sobre la arena,
vestido con su ropa de viaje: los zapatitos lustrados,
la camisa, los calcetines con los que pensó nacer a otra vida
sólo para morder la sal del mar y que las caracolas le dieran la noticia
de su propia muerte-
¿Tiene Patria el dolor?

¿Tiene el corazón grabado un mapa donde sólo cabe la propia geografía?

Ningún hombre es una isla, dijo el poeta John Donne. Y también dijo:

“La muerte de cualquier hombre me disminuye

Porque soy parte de la humanidad.

Nunca mandes a preguntar

Por quién doblan las campanas

Están doblando por ti”

Las campanas del mundo están tocando a rebato
Fronteras y cadalsos, ciudades y escuelas, plazas y el mar
se han llenado de pálidas imágenes envueltas en sudarios
la desolación ronda la dulce comodidad de nuestros días
horada nuestra cotidiana indiferencia.
Algún día llegarán por nosotros
Entonces lamentaremos la mirada que rehúsa dolerse por el condenado a muerte
por la ciudad arrasada, por los decapitados,
por la mujer lapidada por adúltera.
Hay quienes miden cuántas lágrimas derramar por esto o lo otro
como si no abundara el agua en nuestros cuerpos
tanto como las aguas en que se ahogan
los que abandonan el único sol que podrán llamar suyo
para abordar los barcos de los despojados.

Cada muerte nos disminuye.
Con palabras engañamos el corazón.
Vociferamos contra la violencia mientras la invocamos.
Anda trasnochada la solidaridad
huyendo por las rendijas de razones filosas
que en vez de sobar el alma la acuchillan.
Doblan por nosotros las campanas
Y hay que recuperar las patrias del dolor
Atreverse a borrar las fronteras
Cometer la osadía de la compasión.

Muchas gracias.

*****El público aplaude.*****

- **Marcha Universitaria**

MAESTRA DE CEREMONIAS: –Nuestro agradecimiento a Gioconda Belli Pereira por esta magistral conferencia.

Invito al señor rector y al señor director del Consejo Universitario a volver a la mesa principal para entonar desde ahí la Marcha Universitaria.

*****Se entona la marcha universitaria.*****

MAESTRA DE CEREMONIAS: –El señor director del Consejo Universitario hará la clausura de esta sesión.

- **Clausura de la sesión**

DR. JAIME ALONSO CARAVACA MORERA: –Al ser las once horas y treinta y cuatro minutos, doy por finalizada la sesión n.º 6807 del Consejo Universitario. Que tengan feliz día, muchas gracias.

MAESTRA DE CEREMONIAS: –Ahora les solicito ponerse de pie para despedir a la *doctora honoris causa* de la Universidad de Costa Rica, Gioconda Belli Pereira, quien saldrá acompañada por el señor rector y el señor director del Consejo Universitario.

*****El público aplaude.*****

MAESTRA DE CEREMONIAS: –Nuestro sincero agradecimiento al Centro de Investigación Jardín Botánico *Lankester* de nuestra Universidad por la hermosa decoración de este auditorio.

Muchas gracias también a todas las personas que nos acompañaron esta mañana aquí en el Aula Magna de la Plaza de la Autonomía, y a quienes siguieron la transmisión por Canal Quince UCR, Radio Universidad y las redes sociales de la Institución.

A las once horas y treinta y cuatro minutos, se levanta la sesión.

Dr. Jaime Alonso Caravaca Morera
Director
Consejo Universitario

Transcripción: Suhelen Fernández McTaggart, Unidad de Actas

Diagramación: Shirley Campos Mesén, Unidad de Actas

Coordinación: Carmen Segura Rodríguez, Unidad de Actas

Revisión filológica: Marjorie Martínez Castro

NOTAS:

1. *Todos los documentos de esta acta se encuentran en los archivos del Centro de Información y Servicios Técnicos, (CIST), del Consejo Universitario, donde pueden ser consultados.*
2. *El acta oficial actualizada está disponible en <http://cu.ucr.ac.cr>*

